

**Muestra de poetas participantes
Básica Fem Fest, Mérida, marzo 2011**

**Melba Alfaro
(1955)**

Quetzales, ríos y tigres

II

Padrecito del río, padre rojo
padrecito del cuerpo con estaca, yo te conjuro
piedrecita sonora, rumor cristalino, agua dulce

Yo te conjuro para saciar al tigre
para llevarte las lágrimas del lagarto
para decir a las madres azules
que duermen sus pájaros multicolores en tu seno
y renacen maíz, arroz, otra tierra

Dime padrecito, contesta
habla a mis garras quebradizas
al ojo del lagarto ensangrentado
soy otra madre hablando de sus hijos
sedientos, cercenados, fantasmas
soy una más chillando en tus corrientes
la ausencia de sus niños

Aquí te dejo mi sangre padrecito
Aquí dejo el licor de tu deleite
Aquí me baño, me duermo a tu costado
Aquí te canto y me cantas
Ay, dolor, de los dolores
Aquí me tienes, si pudieras,
mécame en la muerte.

Porque la danza nos existe

a Jorge Lara

Es bueno cantar en el preludio
(los buenos fantasmas confiesan lo oculto)
regresan los corazones
a las estrellas que los miran.

Vuelven los amarillos de octubre
a eso de la medianoche
en dueto de voz eterno siglo
-para seguir amando-.

Esto es, querido, helado para felinos
en noche de espíritus calzados con penumbra.

Grito, sí, y rota la cintura
también sabes de gruñidos
vente, vente de nuevo.
Vamos encierra la luna en tus dedos
muévete en círculos ahora, dispara, esparce,
es ritmo de tambores en la acera.
Marca hasta tres con guitarras de plena noche
danza, vamos danza.

Los caramelos de frambuesa son para los tigres
esta es otra velocidad que circula, agita el pecho
rueda, hasta que el cuerpo aguante.

Iniciamos, ¡Oh, tú, hombre!
porque la danza nos existe
no comentemos más que de ellos, si acaso ¿eh?
para no copiamos.

No estás enfermo por el calor y el humo
incienso es para lamernos.

Me gusta, y mirarte en gris arena
¿Oyes? los gatos enormes rondan
pisan las olas en la orilla, pintan el ambiente
para continuar antes de cubrimos.

La realidad es de locos
atentos oyendo al silencio.

Me encanta que vuelvas y tomes mi sangre
¡Muy bien!, no te preocupes
tenemos plata en las manos, brilla,
no estamos equivocados.

Irma Torregrosa
(1993)

Lectura de cuerpos

No hay mejor acto que leerte con las manos.
Tus letras atrapadas:
la canción que se disipa entre suspiros.

Leyendo este río de agua
Que no alcanzo a beber
las palabras que nadan en mi cuerpo y en el tuyo,
tomando el vapor en que nos hemos convertido;
y resbalan letras transparentes
en cada frase a pedazos.
Tus acentos se esconden de mis labios
cazadores de tus cambios de página,
y de los verbos que se han extraviado
en las noches de tu cabello.

Perdida en esas noches,
no hay anhelo
de que quiera ser rescatada.

Tiempo

Callo.

Espero,

¿Es? Pero...

El lapso que pasa frente a nosotros,
se esconde bajo nuestros pies, un pero.

Un tic-tac, y el peso del alma yéndose

Para allá

Más allá...

La mirada recorre, una vez y otra,

lo que ha recorrido, ya ...tal vez.

Morder las uñas, los dedos, los huesos

Roerse las dudas...¡Cómo duelen las vacilaciones!

Roerse el alma, la espera,

la piel.

Tic-tac.

Todo, por el alma roída

volverse a mirar.

Lourdes Maribel Cabrera Ruiz
(1962)

Oh, terribles

A Zandra, contra la orfandad

Están haciendo lo de siempre: uno acaba de sacarme el cerumen para poder escapar del retén de mis neuronas, otro hace lo imposible por mirar a través de mi retina izquierda... ya no creo en las promesas de este que sale sólo un ratito por debajo de mi lengua, y despacio, despacio, deja su rastro en cada gota de saliva.

No les pedí nacer, pero cada uno se aposenta igual que un gato: fingiendo ser de la calle, se adueña de mí. Puedo jurar que estaban antes que yo. Aquí taladran para robarme el sueño porque quieren hacerme soñar, acá expanden sus bracitos por no entumirse, ahí, a la orilla del camino, se contienen porque alguien dice: ya basta.

Se las ingenian para no pensar de tal modo que a mí me dejan pensando... igual que una madre debo lavar sus vergüenzas y presentarlas como algo digno de alabanza. Es verdad que son inadvertidos en mi agenda de trabajo, sin embargo, no podría decirte, al final del día, que fueron prescindibles.

Ellos pueden lucirse durante mis carcajadas y no falta quien conduzca mi juego más amado cuando sufro, porque ascienden hasta la imaginación y se dejan caer por la vereda de mi espina con verdades ácidas o crudas. De ellos vienen a la vez este miedo y esta hambre de nadar por una extensa soledad en cicatrices.

De aquel tiempo una palapa

Al venado rey, mientras me busca

Es luna llena cuando del monte vienen los huesos de mi columna. Me levanto y me enderezo teniendo a los hombres pájaro como la extensión de mis manos. Toca los huesos del techo cada esquina redondeada. Así doy vuelta a mi remembranza con bejuco nuevo. Las palmas han cubierto mis ojos y presiento el paso de los astros, madeja distante. Por mis costados de bajareque pasa el aire, es fresco el piso de tierra: todo lo que me abraza fue un árbol y respiran sus restos vegetales en este sueño de coyuntura.

La lluvia se filtra en la reseca palma, lava el piso desgastado; apenas va cantando

la ocarina un prolongarse de lábiles recuerdos. Aquel amarre de palmas ha declinado y el sol que leve duerme sabe del fruto en ausencia. Pasar hicieron los hijos de otros que mecían en su hamaca. Alguien me contó que duraría más la vida si las mujeres nido... si esas mujeres nido hubieran lanzado humo, de una leña que alimente, hacia mi techo.

Soraya Mejía Castillo

1

¿Por qué hay que ser fuertes? Inventamos una fuerza que destruya un supuesto sentimiento. ¿Por qué debemos de hacer oídos sordos cuando algo inexplicable y desconocido nos jala de los nervios, nos avienta lejos y nos pierde en los laberintos de la ansiedad? Sintiéndonos solos, sin el compañero de viaje. Sin saber si debemos de seguir buscando o continuar descendiendo al fondo del pozo de la media luna y soportar nuestros miedos humanos, nuestro dolor insuperable. Amores correspondidos, amores encadenados, en trenecito, mirando al que no te mira. No escuchando al que te habla. Amores fatales, sadomasoquistas, fraternales, sexuales, musicales, enciclopédicos, imaginarios, de otras vidas, de buena vibra. De un mes, de tres años, de una noche. Hoy he decido no olvidarte, no temerte. Descender al pozo, tomar un bate y aventar los recuerdos perdidos y encontrados en la oscuridad de las paredes circulares. Inhalar la humedad y adormecer el deseo. Beber del último viaje el itinerario trazado por los vientos invernales. Disfrutar el segundo de luz que atraviesa de punta a punta la circunferencia de la boca del pozo. Disfrutar la inmensa oscuridad del fondo por varias reencarnaciones.

2

*I am done with you
I'm sailing my own
my own sweet way
around the world*

¿En qué momento nos dejan de importar las demás personas? ¿Acaso el egoísmo es como una bella prostituta que nos invita a pasar noches eternas en su regazo y provoca el olvido de la esposa fiel que aguarda por nosotros? Seduce al pobre, al rico, al intelectual, al ignorante. Y todos sucumbimos en ella; nos envuelve en su cabellera de olores cítricos, y somos el yo inquebrantable ante la cruel realidad. Con ella podemos ser invencibles, alcanzar lo que sea, ser un yo sin nosotros.

Ese día compartimos cervezas, tabaco, comida chatarra. También sueños, música, sonrisas quiméricas y el miedo. Junto a mí estaba él, ella, el otro, la otra, ellos y nosotros. Daft Punk a pesar de que hacía bailarte, bailábamos todos,

contagiándonos de esas minúsculas notas emitidas por la blancura del ipod. La nicotina fingida también vagaba de garganta en garganta. El alcohol imitaba la borrachera hermandad.

Si el viaje era para mí una escapatoria hacia mi egoísmo, un éxodo en el cual pudiera purificar mis condenas, resanar mi estima y recuperar mi enrarecimiento, esta expedición tomó el aspecto de una salida a estruendosos destinos. La catarsis transitiva de mi presente. Una incisión en el intento de anacoreta y la realidad ascética.

Pensé de nuevo en cagarla. En el fallo de estar allá y no conmigo. El desierto de no saber lo que está mal, en mí, en el aire o en ti. Así entonces una manera de catarsis fue el asalto para convertirse en la travesía pepenadora. La idea sin coherencia de qué hacer. Lo caótico se convirtió en paz interna.

En el ahora sólo me quedaba el encanto de la ciudad, de casi 500 años de historia, de la arquitectura de nuestra identidad, de nuestros orígenes híbridos. La amistad perdida me encontró a mi misma sentada en la banca de un parque tratando de agarrarme a algo. Tal vez en las líneas barrocas, en las formas vuelcas, mi pensamiento cóncavo encontraba cobijo.

En el defectuoso mis oídos se acoplaron al ruido armónico de Mars Volta, al perfil sempiterno de Corgan. En el concierto, lo verdaderamente caótico fue *deshistorizarme* para llenarme de nuevo.

Me tuve que abismar al encontrarte..."acuérdate que el mundo es un pañuelo"; mencionar esto todo el tiempo, claro, sin dejar a un lado la actuación de tener algo ínfimo en la mano derecha, sonarse los mocos y arrojarlo al suelo; y por supuesto, no podía faltar el pisotón con el zapato izquierdo.

Con la impotencia de seguir tuvimos que llegar al final para conseguir la causa inicial de mi viaje... Lo que finalmente debía de hacer.. adoptar el refrán del Talmud. "Y si no ahora cuándo."

La noche dormía en este refrán, lanzándome ecos de mi existencia en mi regreso.

Andrea Domínguez Rodríguez
(1988)

El incesante palpar me tienen mirando, mirando

Mirando el ramaje que viene saliendo de mi costilla

Anclándome a mirar

De una distancia

De aquel murmullo, un alarido

Mi nombre y apellido reglados por cantos y bailes desprendidos de acentos
etílicos

Estos mis deseos y sus canceres

Devociones

Encantos de carne

No he llegado tarde

El lenguaje indescriptible del humo

Pero sé que me voy deteniendo en tu cintura

Los ojos fraguados

El hambre voraz de un extenso cielo nocturno

Cual lobo cauteloso expectante -impaciente

Sigilo de locura, realidad irreal mía

La áspera capa que encierra mi piel y su temor a desvanecer cerca de ti

Difícil negarlo

Que la duda cabe dentro de ella misma

Tengo sin razón alguna una excusa

Para quienes derraman del vaso una gota de llanto cansado

De tener la certeza también tener la sospecha, de mirar
Vorágine de imágenes en el espejo
Descubrirme disuelta en el viento, mirando, mirando.

Arena y piedra

El contrapeso de la memoria
La diversificación de los vapores del cuerpo
Seré en extremo una mortaja
Un relámpago que reviente en tu pecho
Y todo esto está por dejar de ser mito
Todo esto ha sido magnetizado al paso frío de la carretera
El destierro me orilla a saberme veneno
Enterrada la canción insurrecta de los suelos, las raíces, arena y piedra
Lo que sucede de día y me despierta de noche
De día
De noche
Sucede, nos sucede...

Ileana Garma
(1985)

Si el tiempo

I
Astillada también con dulces para nadie
con calles para nadie
viene aquel sueño

me verás
disfrazada de nube

Las nubes también explotan
sobre confundidas azoteas
sobre pájaros perdidos

Me levanto
tengo aquella falda de tablones
la blusa blanca
Siempre me levanto en el sueño

Si tan sólo pudiera sembrarme
en un rostro
tomar un magnífico vestido
Si pudiera aprenderme tu nombre
no olvidarlo una y otra vez

Quizá esos padres perdidos

Astillada también recuerdo los boletos que compramos
Si nuestra edad fuera todos esos viajes
la gente diría que hemos envejecido muy pronto
Yo me levantaba siempre a mitad de camino
para ir al baño una y otra vez

Nunca supe esperar
nunca supe tomar un sólo vestido
con dulces para nadie

Me veré en ese sueño disfrazada de adolescente

Las chicas del colegio también explotan
sobre las calles mal caminadas

sobre los primeros cigarrillos
sobre el miedo de tener miedo cuando llegue el día

Los días también explotan

Y en el sueño un sólo cuarto
un diminuto cuarto sobre la azotea

En las caminatas el cuarto me sigue
pero siempre cambia de rostro
lo mismo que la sábana los lapiceros
las libretitas donde no se escribe nada

Quizá los padres perdidos y el óxido
de los padres perdidos
Quizá

II

Si en el tiempo
pudieran unirse estas dos cigarras
la tuya y la mía silenciosa como si guardara
para esta oscuridad su pequeño alarido
si nuestras dos cigarras entraran a los cables de luz

¿No sientes al cerrar los ojos el ardor de las sienas?
¿De todas las veces que fuimos sólo aquello?

Esas hojas que tú y yo
y nuestras cigarras mordisqueamos
a medias
hasta levantarnos sobre el horizonte que
esquivando árboles opacos
descubrimos

Anda
déjame volver a esas cigarras sus cuerpos diminutos
quisiera tocar para siempre su canto bajo el ruido bajo el ruido cuando
siguen creciendo esas preguntas que dejamos caer de la arena las estrellas en la
arena
y hasta allá las estrellas que apuntamos
guardando ese canto en el escalofrío

nuestras cigarras

la tuya y la mía

hasta tomar la forma del vapor de los barcos a punto de zarpar
y la ligereza de mi falda
esa ya
olvidada también en tus manos

Así todas las
tardes
(Aún te digo cigarra aún te digo)
tu cuerpo dormido
atrapado en mi cuerpo

Patricia Garfias
(1985)

Testimonio de Lázaro

(Fragmento I)

I

Llevo en la espalda el retorno inútil de las horas
me llaman Lázaro, el resucitado.
He vuelto a Betania para contemplar el rostro enfermo de mis hermanas.
Yo era un río dentro del río
el camino que sigue su propio camino
y como el río, me desbordaba
infinito y perpetuo sobre el mar de los cielos.
Era el fuego
mi cuerpo era la llama de la que están hechas las cosas
hasta que una voz definitiva
una voz como estruendo
me trajo de regreso a las sombras.
Soy Lázaro, repito
Lázaro, el desterrado.

Para conjurar el sueño

No debí soñar de nuevo contigo,
ni retomar los caminos que dejaste a tu paso,
pero uno es terco, y repite los actos
como si volver la mirada atrás cambiara el pasado.
En las tierras improbables de la memoria,
los recuerdos se derrumban ante mis ojos.
Debo dejar de inventar el tiempo
y sus artefactos,
pero es tan difícil dormirse de nuevo.